



En el silencio del día que amanece

Señor Jesús,
en el silencio de este día que amanece,
vengo a ti, con humildad y confianza.

Quiero que me des tu paz, tu sabiduría, tu fuerza
para contemplar, con los ojos llenos de amor,
la grandeza del universo.

Hazme comprender que la gloria de la Iglesia brota
de tu cruz, como una fuente viva.

Permite que reciba a mi prójimo como a aquel
que tú quieres amar por medio de mí.
Disponme a servirle con generosidad,
y a ayudarlo a hacer fructificar todos los dones
que tú has puesto en él.

Que mis palabras irradien la dulzura,
y que mis gestos promuevan la paz.
Que en mi espíritu sólo habiten pensamientos generosos.
Que mis oídos se cierren a toda calumnia
y que mi lengua sólo esté al servicio de la bondad.

Pero ante todo, Señor, permíteme estar siempre
alegre y caritativa, para que todos los que están en
mi camino adivinen tu presencia y tu amor en mí.

Revísteme del resplandor de tu bondad y de tu belleza
para que dé testimonio de ti a lo largo de este día. Amén.

(Beata María de Jesús crucificado)

Vuelvo a suplicar al Señor...

CUARESMA SE ACERCA

Señor,

la Iglesia nos ofrece un tiempo de gracia, la Cuaresma.

El Papa Francisco, en su Carta de Cuaresma, nos dice:

En este tiempo de conversión renovemos nuestra fe, saciemos nuestra sed con el “agua viva” de la esperanza y recibamos con el corazón abierto el amor de Dios que nos convierte en hermanos y hermanas en Cristo.

Te pedimos que nos des ánimo y aliento para que en las mañanas de los sábados de este tiempo de Cuaresma, renovemos la calidad de nuestra fe, esperanza y caridad, según nos propone el Papa.

Y esta mañana, como inicio a la Cuaresma, venimos ante ti a contemplar diez formas de vivir que nos identifican como cristianos en el tiempo de Cuaresma que se acerca.

1. María

Virgen María, Madre del Señor, en estos días de Cuaresma vamos a contemplarte sobre todo, en el momento de tu presencia en la cruz de tu Hijo. Y te suplicamos como un poeta nuestro:

*“¡Oh dulce fuente de amor!,
hazme sentir tu dolor
para que llore contigo.
Y que, por mi Cristo amado,
mi corazón abrasado
más viva en él que conmigo”*

(Lope de Vega)

(Vuelvo a suplicar)

2. Ayuno

Francisco recomienda “ayunar, o sea aprender a **cambiar nuestra actitud con los demás y con las criaturas**: de la tentación de “devorarlo” todo, para saciar nuestra avidez, a la capacidad de sufrir por amor, que puede colmar el vacío de nuestro corazón”.

Súplica: Señor, concédeme esta gracia de ayunar, y así sufrir por amor.

3. Oración

Una de las claves espirituales de la cuaresma. En su mensaje, el Papa nos pide *“orar para saber renunciar a la idolatría y a la autosuficiencia de nuestro yo, y declararnos necesitados del Señor y de su misericordia”*.

Súplica: Señor, la idolatría está presente de muchas formas. Que me libere de mis ídolos...

4. Limosna

“Dar limosna para salir de la necesidad de vivir y acumularlo todo para nosotros mismos, creyendo que así nos aseguramos un futuro que no nos pertenece. Y volver a encontrar así la alegría del proyecto que Dios ha puesto en la creación y en nuestro corazón, es decir amarle, amar a nuestros hermanos y al mundo entero, y encontrar en este amor la verdadera felicidad”, nos dice el Papa.

Súplica: Señor, concédeme no acumular para mi, que descubra que lo mío es de los que lo necesite.

5. Misericordia

“La misericordia de Dios transforma el corazón del hombre haciéndole experimentar un amor fiel, y lo hace a su vez capaz de misericordia. Es siempre un milagro el que la misericordia divina se irradie en la vida de cada uno de nosotros, impulsándonos a amar al prójimo y animándonos a vivir lo que la tradición de la Iglesia llama las obras de misericordia corporales y espirituales”, escribía Francisco en su mensaje para la Cuaresma del Año de la Misericordia en 2016.

Súplica: Señor, concédeme el milagro de que tu misericordia se derrame en tu Iglesia, en mí para que podamos vivir las obras de misericordia corporales y espirituales

6. Pobreza

“Que este tiempo de Cuaresma encuentre a toda la Iglesia dispuesta y solícita a la hora de testimoniar a cuantos viven en la miseria material, moral y espiritual el mensaje evangélico, que se resume en el anuncio del amor del Padre misericordioso, listo para abrazar en Cristo a cada persona. Podremos hacerlo en la medida en que nos conformemos a Cristo, que se hizo pobre y nos enriqueció con su pobreza”, deseaba el papa Francisco en 2014.

Súplica: Señor, enséñame a rebajarme a la vida de otros, los débiles...

7. Conversión

“*Conviértete y cree en el Evangelio*” (Mc 1,15) es una de las frases que más repetirán los sacerdotes en el Miércoles de Ceniza. Un versículo que recoge bien el espíritu penitencial del tiempo. Las lecturas de la liturgia del día son eminentemente expresivas al respecto: “*Volveos al Señor, vuestro Dios, y desgarrad vuestro corazón en vez de desgarrar la ropa...*” (Joel 2, 13), se lee en la primera lectura. La Cuaresma es acoger la invitación de Jesús para ir a lo más profundo de nosotros mismos, a ser coherentes y sinceros a la vez que nos soñamos ser mejores.

Súplica: Señor, enséñame a ser sincero y a buscar la conversión en mi vida.

8. Corazón

“*Para superar la indiferencia y nuestras pretensiones de omnipotencia, quiero pedir a todos que este tiempo de Cuaresma se viva como un camino de formación del corazón, como dijo Benedicto XVI. Tener un corazón misericordioso no significa tener un corazón débil. Quien desea ser misericordioso necesita un corazón fuerte, firme, cerrado al tentador, pero abierto a Dios. Un corazón que se deje impregnar por el Espíritu y guiar por los caminos del amor que nos llevan a los hermanos y hermanas. En definitiva, un corazón pobre, que conoce sus propias pobreza y lo da todo por el otro*”, escribió Francisco en su mensaje para la Cuaresma de 2015.

Súplica: Señor, necesito un espíritu, un corazón nuevo... para vivir y hacer...

9. Alegría

La Cuaresma es el tiempo de una profunda alegría esperanzada, es “un camino de preparación para celebrar y vivir a fondo el misterio central de nuestra fe, que es la Resurrección de Jesucristo y la promesa de nuestra propia resurrección. En realidad, la Cuaresma presenta una visión alegre del mundo”.

Súplica: Señor, que viva cada momento la alegría de tu resurrección

10. Ceniza

Con el gesto de cubrirse con ceniza la cabeza le decimos al Señor que somos débiles, que necesitamos la conversión y que nos ayude

Súplica: Ayúdanos, Señor, en nuestra debilidad.